

Encuentro Putin-Biden, más parecido a un Yalta II que a la capitulación de Berlín

CALPU :: 24/06/2021

Después de haber sufrido una humillante derrota en Siria, el régimen de EEUU fue a Ginebra para aceptar las condiciones del vencedor

Según varios observadores, el encuentro del 16 de junio de 2021 entre Joe Biden y Vladimir Putin podría significar el fin de las hostilidades... si la administración Biden finalmente contiene a sus tropas. Las potencias de Europa occidental tendrán que pagar la factura mientras que China se ve confirmada en su estatus de socio de Rusia.

La Tercera Guerra Mundial que tuvo lugar en Siria, con la participación de 119 países, terminó con la victoria de Siria, Irán y Rusia y la derrota militar de los 116 países occidentales y aliados de EEUU que se implicaron en ese conflicto. Para los vencidos, ha llegado el momento de reconocer sus crímenes y de pagar por los daños humanos y materiales que provocaron con sus actos -al menos 400 000 muertos y daños a la infraestructura siria que se elevan a unos 300 000 millones de dólares. A esas cifras habría que agregar costos por 100 000 millones de dólares en armamento ruso.

Pero las potencias occidentales no vivieron esa guerra en sus propios territorios. Tampoco sufrieron en carne propia las consecuencias de batallas en las que participaron fundamentalmente a través de intermediarios -los «yihadistas» utilizados como carne de cañón. Por esa razón, las potencias occidentales, a pesar de haber sido derrotadas, han conservado casi intacto su poderío [militar y mediático]. EEUU sigue estando, junto con Reino Unido y Francia, al frente de una poderosa fuerza de disuasión nuclear.

Por lo tanto, el nuevo orden mundial no debe simplemente integrar a la primera potencia económica mundial -China-, que se mantuvo neutral durante la guerra, sino que también tendrá que evitar arrinconar a los perdedores, no empujarlos a la desesperación. Eso resulta especialmente difícil dado el hecho que las opiniones públicas de las potencias occidentales no están conscientes de la derrota militar infligida a sus países y siguen viéndose como vencedores.

Es por eso que Rusia ha optado por percibir compensaciones de guerra sin presentarlas como tales, por no estrangular militarmente a la OTAN y evitar la difusión pública de sus decisiones. En cuanto a la forma, la cumbre entre Putin y Biden puede considerarse más bien como un "Yalta II" -con la repartición del mundo entre dos potencias- que como una capitulación similar a la que se firmó en Berlín para concretar la rendición y el fin del III Reich.

Dicho sea de paso, es importante que observemos que EEUU no ha sido considerado responsable de la destrucción de Libia ya que en aquella época Washington contó con apoyo del entonces presidente ruso, Dimitri Medvedev [error que Putin se cuidó de repetir].

Una cumbre opaca

Rusia no quiso ofrecer al mundo la imagen del vencedor que aplasta a las potencias occidentales. Antes del encuentro en Ginebra, se anunció a los medios de difusión que los presidentes Biden y Putin no ofrecerían una conferencia de prensa conjunta -no era posible presentar una narración aceptable para ambos bandos. Nunca hubo una reunión cumbre con tan mala cobertura de prensa desde 2014, año de la incorporación de Rusia al conflicto en Siria. Los presidentes dieron cada uno su propia conferencia de prensa, la seguridad tuvo que intervenir para controlar el tumulto entre los periodistas. Pero, al final, todo transcurrió como se había planificado: los periodistas no entendieron prácticamente nada y sólo pudieron reseñar algunos detalles sin importancia.

La opinión pública estadounidense cree que Rusia trató de manipular las dos últimas elecciones presidenciales a favor de Donald Trump, que Rusia atacó sitios web oficiales en EEUU, que el Kremlin envenenó a opositores y que la Federación Rusa amenaza militarmente a Ucrania.

Por boca del presidente Putin, Rusia desmintió todas esas acusaciones infantiles y después ponderó generosamente al "gran" presidente Joe Biden, elogiando su experiencia, la calidad de sus intercambios e incluso -con la mayor seriedad del mundo- destacó la lucidez de este personaje, visiblemente senil.

A raíz de la victoria en Siria frente a EEUU y sus aliados, el presidente ruso Vladimir Putin impuso las condiciones de Rusia al presidente Joe Biden, líder de los vencidos.

Decisiones que Moscú impuso

-- En el plano militar, lo importante era garantizar que EEUU no siga modernizando su arsenal nuclear ni sea capaz de concebir artefactos hipersónicos.

El presidente Biden anunció en la apertura de la cumbre que EEUU volverá a las negociaciones sobre la reducción de su armamento, que Washington interrumpió unilateralmente durante la guerra en Siria. No sabemos qué medidas se han adoptado para evitar que Occidente se dote de misiles hipersónicos pero, teniendo en cuanto la ventaja de Rusia en ese sector, Moscú y Washington pueden reducir drásticamente sus arsenales de misiles nucleares sin afectar por ello el actual predominio ruso. El desarme estadounidense favorecería la paz.

El presidente Biden incluso reconoció que EEUU abrogará la ley del 18 de septiembre de 2001 (*Authorization for Use of Military Force of 2001*), que autoriza el uso de la fuerza militar, o sea la doctrina Rumsfeld-Cebrowski de guerra sin fin [1] .

-- En el plano económico, Rusia exigió que se garanticen sus ingresos. Así que EEUU aceptó -el 19 de mayo- que la actividad industrial de la Unión Europea funcione con gas ruso. Washington anunció el levantamiento de las sanciones que había adoptado contra las empresas implicadas en la construcción del gasoducto Nord-Stream 2.

Es evidente que el precio de ese gas no corresponderá a su valor comercial real ya que será

el pago de la deuda de guerra contraída con Rusia, aunque Europa occidental todavía conserva opciones que le permitirían escapar a esa sobrefacturación. Alemania y Francia podrían verse eximidas del pago de esa deuda de guerra dado el hecho que el entonces canciller alemán Gerhard Schroder y Francois Fillon, en aquella época primer ministro de Francia, siempre se opusieron a esa guerra.

Hoy en día, el socialista Gerhard Schroder es miembro del consejo de administración del gigante ruso Rosneft -número 1 mundial en la extracción y venta de gas- y el gaullista Francois Fillon está a punto de entrar en el consejo de dirección de la compañía petrolera estatal rusa Zaroubejneft. Sin embargo, Alemania y Francia tendrían que poner fin definitivamente a las hostilidades -Alemania todavía mantiene soldados en la gobernación siria de Idlib y Francia tiene militares en Yalabiyah- y habría que condenar públicamente a los principales actores de toda esta matanza, como el alemán Volker Perthes [2] y el ex presidente francés Francois Hollande.

-- En el plano diplomático, Moscú y Washington anunciaron el regreso de sus embajadores respectivos a sus sedes diplomáticas. Sólo quedaban por definir las zonas de influencia de ambas potencias.

Primero que todo, el presidente Putin anunció a EEUU las líneas que no debe cruzar:

- 1) Prohibición de incorporar Ucrania a la OTAN y de desplegar armas nucleares en suelo ucraniano;
- 2) prohibición de inmiscuirse en Bielorrusia;
- 3) prohibición de intervenir en la política interna de Rusia.

Se decidió que el Medio Oriente ampliado o Gran Medio Oriente quede bajo la influencia conjunta ruso-estadounidense, con excepción de Siria que queda directamente bajo la protección de Rusia. Se decidió también que los musulmanes sunnitas quedarán divididos en dos grupos, para evitar un resurgimiento del Imperio otomano; que Siria -no Irán- encabezará una zona que abarcará Líbano, Irak, Irán y Azerbaiyán, también en aras de prevenir un resurgimiento del Imperio otomano. Como punto final, Israel tendrá que abandonar el proyecto expansionista de Zeev Jabotinsky.

En Moscú saben que la aplicación de esos acuerdos encontrará la oposición de muchos responsables estadounidenses, que sin embargo evitarán manifestarse directamente en contra y tratarán más bien de sabotearlos a través de terceros. En todo caso, Washington ya había informado -desde el 2 de junio- a todos los Estados del Medio Oriente ampliado su decisión de retirar su dispositivo antimisiles, conformado por los sistemas *Patriot* y *THAAD*.

El lugar de China

En cuanto al Extremo Oriente, Rusia rechazó enérgicamente las propuestas de aliarse con Occidente en contra de China. Basándose en la historia, Rusia estima que China no reclamará la Siberia oriental mientras logre mantener las potencias occidentales a raya. Eso explica por qué el presidente Putin reafirmó, justo antes de su encuentro con Biden, que

Rusia no ve a China como una amenaza.

Desde el punto de vista ruso, el desarrollo económico de China es perfectamente normal -si bien viola ciertas reglas de la globalización al estilo occidental- y se basa en una doctrina nacionalista enteramente legítima. El comunicado final del G7, que condena a China y pretende imponer su propia concepción del comercio mundial, no pasa de ser un simple delirio de actores que aún pretenden vivir de glorias pasadas.

De todas formas, Pekín optó por garantizar su desarrollo económico absteniéndose de implicarse en el conflicto, así que ahora no puede exigir privilegios. Moscú es favorable a una "retrocesión" de Taiwán a la República Popular China pero sin enfrentamiento militar.

La intención de Moscú es reunir los esfuerzos políticos de Rusia y los esfuerzos económicos de China a través de la Gran Asociación Euroasiática, especialmente para desarrollar conjuntamente la Siberia rusa oriental. Por eso Rusia ha emprendido la construcción de la vía férrea transiberiana y de la vía llamada Magistral entre el lago Baikal y el río Amur, los corredores de transporte Primorye-1 y Primorye-2, la Ruta de la Seda del Norte, la vía exprés Europa-China Oriental, la ruta Norte-Sur y el corredor económico Rusia-Mongolia. A esa conexión del espacio ruso con las rutas chinas de la seda hay que agregar toda una serie de proyectos comunes en ambos países, por un monto total que sobrepasa los 700 000 millones de dólares.

Las expectativas de EEUU

Las proposiciones de EEUU sobre la ciberseguridad no son un tema que pueda tratarse de forma bilateral. El gobierno ruso sabe mejor que nadie [y el de EEUU también] que no ordenó ataques informáticos contra las elecciones presidenciales estadounidenses ni contra los sistemas informáticos de agencias públicas de EEUU.

Los ataques informáticos provienen de hackers privados, que a veces actúan -como los antiguos corsarios- por cuenta de algún Estado. El Centro Nacional Ruso sobre los Incidentes Informáticos (NKTsKI), un departamento del FSB creado hace 3 años, estima que, a pesar de las alegaciones de los medios occidentales de difusión, al menos un 25% de los ataques informáticos se originan en... EEUU.

Rusia logró, el 31 de diciembre de 2020, que la Asamblea General de la ONU creara (A/RES/75/240) un «*grupo de trabajo de composición no limitada (OWEG) sobre la seguridad de la actividad numérica y su utilización (2021-2015)*», que será la única estructura con competencia en materia de ciberseguridad. Moscú apunta así a devolver a las Naciones Unidas el papel de foro mundial democrático que le fue arrebatado durante la agresión extranjera contra Siria, conflicto que convirtió la ONU en simple correa de transmisión de los halcones de Washington.

<http://calpu.nuevaradio.org/?p=208>

<https://www.lahaine.org/mundo.php/encuentro-putin-biden-mas-parecido>